



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

Fiesta de San Roque

Mis queridos diocesanos:

En estos días muchos de nuestros pueblos celebran sus fiestas patronales. Muchos de ellos tienen como patrono a San Roque. Siguiendo el hilo conductor de domingos anteriores vamos a glosar hoy el significado de las fiestas patronales y la figura de San Roque.

Las fiestas patronales han sido, desde siempre, y lo son en este momento, algo muy importante para cualquiera de nuestros pueblos. La fiesta del patrón y el ambiente que se respira en estos días de fiesta en su honor, es un ambiente de verdadera alegría. Una alegría exterior, que brota de nuestro interior, adornada de un gran contenido humano y teológico.

La fiesta del patrón es siempre un momento muy propicio para dar rienda suelta a nuestra hospitalidad y acogida a los que vienen a nosotros, de tal manera que nadie se sienta ni solo ni extraño sino querido, acogido y acompañado. Es siempre un momento importante para compartir y contagiar alegría en medio de un mundo, a veces triste, como en el que nos ha tocado vivir.

San Roque, según la biografía más antigua, nació en Montpellier (Francia), a finales del siglo XIII. Pronto quedó huérfano y heredó una rica fortuna que - recordando aquellas palabras de Cristo en el Evangelio: *"Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, ven y sígueme"*- repartió entre los pobres. Pasados unos años emprendió el camino como peregrino a las tumbas de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo en Roma.

En el camino hacia Roma se topó con la peste y se entregó en cuerpo y alma a cuidar de los afectados por dicha enfermedad. Llegó a Roma y allí permaneció tres años cuidando de los apestados. Al regresar a su patria, él mismo se contagió de la peste y se retiró a un bosque, lugar donde un perro fiel le alimentaba llevando un pan en la boca y le lamía las llagas. Murió en el primer tercio del siglo XIV.

Su devoción y culto tardó muy poco en extenderse prácticamente por toda Europa, principalmente por Francia, Italia y España, llegando a ser uno de los santos más populares como lo demuestra el que en casi todas las iglesias y ermitas existe alguna imagen que hace referencia a este santo, protector de la peste.

Su vida y su forma de vivir al servicio de los necesitados le convierten en un canto vivo a las bienaventuranzas:

- Se hace pobre vendiendo su herencia y se lo da a los pobres para apegarse solo a Dios y al servicio a los hermanos.

- Se solidariza con el sufrimiento de los demás atendiéndoles con todo su cariño y entrega.
- Es capaz de llorar con los que lloran para que ellos sientan un poco de consuelo.
- Siente verdadera hambre de ser santo y ello le llena todas sus aspiraciones humanas y de creyente.
- Lucha porque los demás tengan un poco de paz, y ello le hace sentirse verdaderamente hijo de Dios.
- Deja que los demás lloren en su hombro y así puedan sentir su consuelo.

San Roque se convierte en un modelo auténtico de alguien que vive hasta el final el mandamiento de nuevo: capaz de dar la vida por los demás como prueba del amor que les tiene; no le preocupa contagiarse de la peste de los otros, con tal de entregarles un poco de su amor. San Roque encarna plenamente al buen samaritano del Evangelio que cuida de aquel malherido que encuentra en la cuneta.

Queridos hermanos: en San Roque encontramos no una leyenda sino un ejemplo vivo de fe cristiana que le lleva a poner en su vida en primer lugar a Dios y a los demás sin importarle todo lo demás.

Con mi afecto y bendición.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria